

INTRODUCCION

Hola, ¿qué tal? Mi nombre es Tony Miranda. Soy pastor, autor y maestro.

En el pasaje que está el final del evangelio de Mateo llamado la Gran Comisión, Cristo resucitado dice: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del padre y del hijo y del espíritu santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado. Y he aquí, que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Amén.

Todos conocemos este pasaje y hemos probablemente escuchado muchos mensajes que nos recuerdan el lugar vital que el evangelismo debe ocupar en nuestra vida como creyentes. Sin embargo, la gran mayoría de los creyentes en Jesús no están involucrados en compartir el evangelio de manera personal. Es igualmente preocupante el creciente número de personas que no conocen del evangelio en los Estados Unidos, Canadá y el resto del mundo. Solo basta dar un vistazo a las estadísticas recientes.

Por ejemplo, por primera vez en la historia de los Estados Unidos, menos del 50% de sus habitantes son miembros de una iglesia local. Aproximadamente el 30% de los estadounidenses dicen no tener ninguna afiliación religiosa y se describen a sí mismos como ateos, agnósticos o simplemente no profesan ninguna religión. Por otro lado, hay más de 340 etnias no alcanzadas en Estados Unidos y Canadá, y solo menos del 30% de las personas en Estados Unidos y Canadá dicen que un cristiano ha compartido con ellos el plan de salvación personalmente. Generalmente, la respuesta que la iglesia ha dado a este problema, tanto para alcanzar más personas para Cristo como para ayudar a los creyentes a que compartan su fe y las buenas nuevas del evangelio, se ha enfocado principalmente en desarrollar programas que impulsan el evangelismo y, si bien estos programas son buenos y a menudo son muy útiles, también casi siempre son de corto plazo. En otras palabras, generalmente los programas duran algunos meses y luego se terminan sin que haya un cambio significativo en el nivel de compromiso de los creyentes a practicar el evangelismo personal. Por eso estoy tan emocionado de presentarte este nuevo enfoque de capacitación para las iglesias locales sobre evangelismo, diseñado para crear una cultura de evangelismo, no un programa a corto plazo o una campaña. Creemos que lo que realmente necesitamos ver y experimentar en nuestras iglesias es un cambio en nuestro ADN evangelístico en la iglesia local, en nuestro estilo de vida de tal manera que nuestras iglesias estén viviendo con pasión y deseo por el evangelismo personal. Hay cuatro fases claves que nos conducen a través de este proceso para crear una cultura de

evangelismo. Una es la fase de evaluación. La evaluación identifica la fase en donde todo comienza. La verdad es que para poder comenzar, debemos primero hacer un análisis honesto del lugar de donde nos encontramos actualmente y así poder saber hacia donde debemos ir. Esta observación se debe hacer tanto para los líderes así como también para cada uno de los miembros de la iglesia. Así que lo que vamos a hacer es invitarte a que tomes una breve evaluación sobre el estado de salud, en relación con el evangelismo, que cubren aspectos personales de tu familia y del compromiso evangelístico de tu iglesia, y después vamos a brindarte ayuda en cada una de estas áreas a fin de tener una base sólida para dar los siguientes pasos. La segunda fase es la fase de compromiso. Esto realmente tiene que ver con el corazón del desarrollo de una cultura de evangelismo en la iglesia. Una de las luchas más difíciles para los pastores y líderes de nuestras iglesias no consisten en entender cuál es el llamado que la iglesia tiene al evangelizar, sino cómo ponerlo en práctica. Por lo tanto, aquí abordamos algunos temas relacionados a tener un mayor conocimiento y comprensión de las necesidades de tu comunidad mediante el desarrollo de un plan integral para preparar a la iglesia a cumplir la gran comisión. La tercera fase es la fase de conexión. El enfoque aquí es que el trabajo mismo del evangelismo sea hecho y siempre se comienza de la misma forma. Se comienza con la oración, ya que está es esencial, tanto para los que están compartiendo el evangelio como para aquellos que lo están escuchando. Por lo tanto, te vamos a brindar estrategias en las que puedes involucrar a toda la iglesia a orar por aquellos que escuchan del evangelio. El segundo paso en esta fase es compartir el evangelio. Te vamos a dar una gran variedad de recursos para ti, para tu iglesia, desde estrategias de cómo comenzar una conversación para compartir el evangelio. La meta aquí es que efectivamente podamos compartir las buenas nuevas de salvación con las personas de nuestra comunidad. Creemos que Cristo Jesús es poderoso para salvar y que su palabra es verdad. La última fase es la fase de impulso. El enfoque de esta fase es celebrar el poder de Dios en esta gran labor de evangelismo. Aquí vamos a ver cómo podemos y debemos celebrar de manera emotiva e inspiradora al ver lo que Dios está haciendo al llevar el evangelio a los no alcanzados, la celebración de lo que Dios hace es clave para crear una cultura evangelística en la iglesia. Este es una estrategia en la que el evangelismo se convierte en una parte normal de la vida diaria y de lo que se hace normalmente en la iglesia es que se habla constantemente de evangelismo. Bien, espero que esta breve introducción haya sido útil para que tengas una idea hacia dónde planeamos dirigirnos mientras que emprendemos juntos este camino. Ahora es tiempo de dar el primer paso. Le pido al señor que nos use y así junto llevar el evangelio de Jesucristo a todas partes de Estados Unidos, de Canadá y del resto del mundo.